

## MARÍA A TU HUERTO ENTRÉ

Yo me ponía mi mandil, porque entonces no llevábamos pantalones las mujeres, teníamos unos refajos que nos hacíamos de lana o de tela, en el invierno de lana, esa que vendían oscura, y en el verano pues ya más, pero unos refajetes largos para que no nos pincháramos con el... con las espigas. Y, y entonces nos poníamos un delantal de lona blanca, como los zamarrones que les hacíamos a los hombres para segar, una cosa por delante para que no se pincharan tampoco, eran pantaloncillos de cáscara de cebolla. Y... y entonces pues cogíamos nuestra hoz, nos poníamos aquel ato y ya nos enganchábamos a segar. Y yo me sé una, pero muy a lo tío Diego ¿sabes? Dice:

María a tu huerto entré  
a comerme una lechuga  
(...)  
como no había ninguna  
(...)pues me salí sin comérmela.

Tonterías de esas nada más...

... y me llevé una gallina.